XXIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

LOS DENARIOS

Padre Pedrojosé Ynaraja

Ya os he hablado en alguna otra ocasión de esta moneda, mis queridos jóvenes lectores, conservo algunas. Fue la común durante bastante tiempo, durante el dominio militar y político de la Ciudad de Roma. Con el denario pasa algo así como, entre nosotros, con el dólar, que es de uso universal. Baste ahora recordar que era de plata, pesaba algo más de 3gr. Según época y lugar de acuñación. Su valor práctico correspondía al jornal diario de un peón.

En tiempos de Jesús circulaban diversas monedas, generalmente utilizadas para diferentes usos. En el templo, más propiamente, en el santuario, sólo se aceptaban las exclusivas del lugar sagrado. En la gran explanada se podían conseguir monedas de este tipo, gracias a los cambistas, que canjeaban las que procedían de los diversos países por las "religiosas" de cobre y sin efigies que pudieran faltar a la prohibición de representar imágenes humanas.

(En un principio los núcleos humanos eran muy simples. En las grietas de las rocas, con adobes, de pieles o de tejidos recios, se montaban jaimas. Se agrupaban como podían para protegerse mutuamente y ayudarse. Unos cazaban, otros recogían frutos de los árboles, más adelante, cultivaban cereales o pastoreaban ganados… las mujeres procreaban, que era lo más importante que podían hacer. Molían el grano, tejían, cocinaban… Pronto el habiat fue consciente de que necesitaban alguien experto en la medicina, en el arte de la danza, en la pintura, en el oficio de interceder ante la divinidad. Más tarde, al llegar las invasiones de otros clanes, fue preciso un nuevo empleo: el guerrero. Las decisiones se tomaban en asambleas tribales, pero llegó un día en que la administración de la cosa pública exigió una especial dedicación y surgió el político. Poco a poco se fue haciendo amo de la situación y poderoso dominador de los suyos. Si al principio el comercio fue de trueque, más tarde se utilizó un patrón: el peso de un metal apreciado por todos, fuera plata u oro, por citar los más comunes. Tener que acudir a la balanza era un engorro y se inventó la acuñación, así nació la moneda). ¡Cuánto cuento! Quizá me digáis. Pues, perdonádmelo, que ahora sí que voy al grano.

Los fariseos y los agrupados en el entorno de Herodes, eran antagónicos. Ahora bien, en política, lo que no se consigue con la espada, los éxitos económicos o territoriales, se trata de alcanzarlo mediante las coaliciones. En este caso si consideraban que el enemigo común era Jesús, no importaba que por un momento establecieran un pacto y se confabularan contra Él. Aparentemente no tenía escapatoria. Negar el impuesto imperial, suponía de inmediato situarse contra Roma, cosa evidentemente muy peligrosa. Aceptar el tributo públicamente, le desacreditaba ante el pueblo.

Sacó a relucir, como en alguna otra ocasión, su astucia, cualidad muy oportuna en este momento. ¿De quién era la efigie de la contribución? Del Cesar, evidentemente, siempre lo fue así, no podía tratarse de otra pieza. Dar al Cesar lo que es del Cesar, no suponía una injerencia en el terreno político. Ni tampoco condenar actitudes ciudadanas temporales. Pero Él no había sido enviado por el Padre para estos menesteres. A Dios lo que es de Dios, eso sí. A ello dedicó siempre su estancia en este mundo.

Tenemos ejemplos los cristianos de políticos que se han entregado honestamente al servicio de la cosa pública. Del rey Balduino de Bélgica, Robert Schuman, Alcide De Gaperi, Jean Monnet, son ejemplos que ahora se me ocurren, nadie puede dudar de su honradez y de su acierto en el resurgir político y económico de la moderna Europa, fueron cristianos que descubrieron que su vocación, su servicio a la comunidad, pasaba por la actuación política, y alguno de estos está en proceso de beatificación. De los que en su vida no han pretendido otra cosa que darse a Dios, están repletas las bibliotecas de sus biografías.

Cuando la política se ha querido meter en el terreno religioso, tratando de dominarlo, o los religiosos han intervenido en política, nunca se guardó de ello buen recuerdo, aunque se haya querido a veces camuflar las intenciones. Son dos terrenos independientes, pero paralelos, como las vías de un tren que sin tocarse, si una se deteriora perjudica a la otra. Tal vez para laborar en política se necesite una cierta madurez, generalmente una cierta edad. Para servir a Dios no es preciso ser mayor. Desde la infancia, léase Tarsicio como ejemplo emblemático, hasta la ancianidad, hay muchísimos testimonios. Estamos todos invitados a militar y enriquecer su Reino.